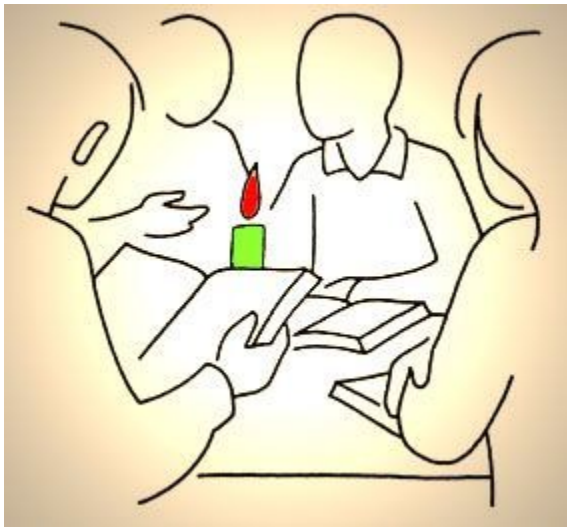


DOMINGO 13 DEL T. O. LECTURA ORANTE DEL EVANGELIO: LUCAS 5,21-43



*“Como nuestro Señor me conoce por tan miserable, siempre me ayuda con palabras y con obras... Sea por todo alabado”
(Fundaciones 31,4).*

Jesús atravesó de nuevo a la otra orilla, se le reunió mucha gente a su alrededor, y se quedó junto al lago. Orar es pasar a la otra orilla, donde está Jesús. Este camino lo enseña el Espíritu. Jesús, junto al lago, se ofrece como respuesta infinita a la sed infinita que el ser humano lleva dentro; su poder llega a lo más hondo de la vida y de la muerte. *Estar contigo, Señor, es mi*

deseo; para mirar las cosas como Tú las ves.

Se acercó un jefe de la sinagoga... y al verlo se echó a sus pies, rogándole con insistencia. El amor enseña caminos nuevos: un jefe se echa a los pies de Jesús, no sufre la espera, la adelanta con su fe. La oración, con el corazón inquieto, ronda a Jesús; está en juego la vida herida. Jesús ve este deseo hondo, verdadero. Se atisba el encuentro. *Ven, Espíritu, ábreme el corazón para que pueda percibir el paso de Jesús.*

Mi niña está en las últimas; ven, por las manos sobre ella, para que se cure y viva. Esta oración es un grito, busca un contacto sanador con Jesús. No hay tiempo que perder. La vida está en peligro. ¡Que hablen las manos! ¡Que toquen, con poder y ternura, la muerte y llenen sus socavones con vida! *Ven, Jesús, toca mi vida muerta.*

Jesús se fue con él, acompañado de mucha gente. Jesús, el compasivo, se pone en camino. El camino con Jesús, llevándole en la memoria y en los pies, es necesario para aprender a creer. La fe prepara el corazón para recibir la vida de quien es tan amigo de dar. *Jesús, enséñame en el camino a tenerte a Ti como única respuesta de la vida y de la muerte.*

‘Tu hija se ha muerto. ¿Para qué molestar más al maestro? La oración se alimenta de la fe, y la fe pide contenido porque los ruidos son un estruendo y los vientos muy contrarios. Jesús pide confianza. La muerte es una puerta a la vida. No todo se agota en el aquí y ahora. Jesús, acalla mis ruidos, para oír en el silencio tu música callada.

Jesús entró donde estaba la niña, la tomó de la mano, y le dijo: ‘Talitha qumi’. Jesús quita piedras para que la vida, tan aplastada, se levante y vaya a la orilla de Dios, donde está eso que ni el ojo vio

ni el oído oyó pero que Dios ha preparado para los que tienen amor a su venida. *Jesús, levanta mi vida, para que mis raíces vuelen al aire de tu vuelo.* A ti la gloria por los siglos. Amén

La niña se puso en pie inmediatamente y echó a andar. El fruto del encuentro con Jesús: cantar y caminar con la vida levantada, esperando contra todo desespero, sin miedo a la muerte. Quien así vive es signo del compromiso de Dios con la realidad humana, es testigo de la belleza de Dios y de la completa felicidad que nos espera. *Jesús, tú eres mi mayor motivo para amanecer cada día y trabajar por el Reino.*

Con el cariño inmenso para Jesús Arroyo, misionero de Jesús. CIPE - julio 2012



Cipecar

www.cipecar.org